

TIEMPO DE PASCUA

MARTES DE LA TERCERA SEMANA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes, y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada, ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo, revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría dada a luz en el dolor.



SALMODIA

Antífona 1

Paz a vosotros, soy yo, no temáis. Aleluya.

SALMO 124

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Antífona 1

Paz a vosotros, soy yo, no temáis. Aleluya.



Antífona 2

Espere Israel en el Señor. Aleluya.

SALMO 130

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Antífona 2

Espere Israel en el Señor. Aleluya.

Antífona 3

*Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste,
y existió. Aleluya.*

CÁNTICO

Ap. 4,11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona 3

*Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste,
y existió. Aleluya.*

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

(1P 2,4-5)

RESPONSORIO BREVE

- V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.
V. Al ver al Señor.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

Antífona

*El pan de Dios es el que baja del cielo
y da la vida al mundo. Aleluya.*

MAGNÍFICAT, Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

*El pan de Dios es el que baja del cielo
y da la vida al mundo. Aleluya.*



PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados: *Rey de la gloria, escúchanos*

- Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo y lo conduzcan por el camino del bien.
- Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.
- Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe, y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.
- Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo, recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre: Padre nuestro...

ORACIÓN

Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

